

NEOLIBERALISMO Y AUTORITARISMO EN LAS EXTREMAS DERECHAS: UNA COMPARACIÓN ENTRE EL FASCISMO DE BOLSONARO Y EL LIBERTARISMO DE MILEI

NEOLIBERALISM AND AUTHORITARIANISM IN FAR RIGHT: A COMPARISON BETWEEN BOLSONARO'S FASCISM AND MILEI'S LIBERTARIANISM

Guilherme Simões Reis¹

<http://orcid.org/0000-0001-7031-7167>



RESUMO

A extrema direita tem se articulado e obtido sucesso em todo o mundo, mas isso não significa que ela seja homogênea. Este artigo compara os casos de Jair Bolsonaro no Brasil e Javier Milei na Argentina. Rejeitando uma definição historicamente restritiva de fascismo, argumenta que Bolsonaro tem todas as suas características, com destaque para a mobilização popular via paixões mobilizadoras centradas no discurso nacionalista e na oposição a *out-groups* e à esquerda, com destacada violência. Também central é a idealização reacionária de um passado como modelo para seu projeto de ruptura. O caso de Milei é distinto: tem algumas características, como o discurso violento e a mobilização, com ataques à esquerda, mas faltam aspectos definidores do fascismo, como a centralidade da nação. Por isso, é classificado como um protofascista e como um ultraneoliberal ou libertário de extrema direita, compartilhando as ideias de Hayek de Estado mínimo e de Nozik de liberdade individual.

Palavras-chave: extrema-direita; fascismo; neoliberalismo; populismo; América Latina.

¹ Professor da Escola de Ciência Política da Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (UNIRIO), Doutor em Ciência Política pela UERJ. E-mail: guilherme.s.reis@unirio.br.

RESUMEN

La extrema derecha se está articulando y teniendo éxito en todo el mundo. Sin embargo, esto no significa que ella sea homogénea. Este artículo compara los casos de Jair Bolsonaro en Brasil y Javier Milei en Argentina. Rechazando una definición históricamente restrictiva, argumenta que Bolsonaro tiene todos los rasgos, subrayando la movilización a través de pasiones movilizadoras, centradas en el discurso nacionalista y en la oposición a *out-groups* y a la izquierda, con destacada violencia. También es central la idealización reaccionaria de un pasado como modelo para su proyecto de ruptura. El caso de Milei es distinto: tiene algunas características, como el discurso violento y la movilización, con ataques a la izquierda, pero le faltan aspectos definidores del fascismo, como la centralidad de la nación. Por eso, es clasificado como un protofascista y como un ultraneoliberal o libertario de extrema derecha, compartiendo las ideas de Hayek de Estado mínimo y de Nozik de libertad individual.

Palabras clave: extrema derecha; fascismo; neoliberalismo; populismo; Latinoamérica.

ABSTRACT

Far right has been joining forces and succeeding in all the world. However, that does not mean that it is homogeneous. This article compares the cases of Jair Bolsonaro in Brazil and Javier Milei in Argentina. By rejecting a historically restricted definition of fascism, it argues that Bolsonaro has all its traits, highlighting the mobilization through mobilizing passions, centered in nationalistic speech and in the opposition to out-groups and to the left, with striking violence. The reactionary idealization of a past as a model to the future is also in the core for his rupture project. Milei's case is different: he does have some traits, such as the violent speech and the mobilization, attacking the left, but he lacks some defining traits, like de nation in the core. That is why he is labeled as a protofascist and as an ultra-neoliberal or far right libertarian, sharing Hayek's ideas of minimum state and Nozik's ideas of individual freedom.

Keywords: far right; fascism, neo-liberalism; populism; Latin America.

Liderazgos y movimientos de extrema derecha han conquistado gobiernos o al menos obtenido más apoyo popular y sido más competitivos que en el pasado en muchos países del mundo. Latinoamérica no es excepción, mismo en países donde históricamente no ha sido influyente en el escenario partidario. Existen semejanzas entre estos varios casos y ellos se han articulado en alianzas contra sus enemigos comunes.

Sin embargo, no se trata de un grupo homogéneo. ¿Como clasificarlos? Yo defiendo que parte de ellos debe ser considerada como “fascista”, pero no todos. En este artículo, comparo el presidente argentino Javier Milei y el ex presidente brasileño Jair Bolsonaro. Como será discutido, considero que el último tiene todos los rasgos para ser clasificado como “fascista”, aun con sus políticas económicas neoliberales, mientras el primero es un “neoliberal autoritario”, con algunas características que permiten considerarlo como “protofascista”.

En la próxima sección, introduzco el debate acerca de aproximaciones y diferencias en la exitosa – en términos de apoyo popular – extrema derecha mundial. En las dos secciones siguientes, discuto los los casos nacionales y los aportes teóricos que ayudan a definirlos y distinguirlos.

LAS ULTRADERECHAS

Existe iniciativa, protagonizada por el partido español Vox, de integrar esas diferentes experiencias en un movimiento común. Creado a partir de su *think tank* Fundación Disenso, el Foro Madrid es, desde 2020, una alianza internacional que, según informa en su sitio oficial, tiene como objetivos: “Generar conciencia a nivel internacional sobre las consecuencias del avance de la extrema izquierda, su agenda ideológica y su fracasado sistema de gobierno” y “Contrarrestar las estrategias de influencia geopolítica del Foro de Sao Paulo y el Grupo de Puebla, construyendo una red de aliados a favor de la libertad en todos los países de la Iberosfera”.

A partir del Foro Madrid fue prontamente divulgado el manifiesto Carta de Madrid, “apoyada por diferentes líderes políticos y sociales con visiones e ideas distintas e incluso divergentes”², entre ellos el presidente y la vice presidenta argentinos Javier Milei y Victoria Villarruel, la primera-ministra italiana Giorgia Meloni, el hijo del ex presidente brasileño Jair Bolsonaro y diputado federal Eduardo Bolsonaro, el líder del partido portugués Chega! André Ventura, el líder de la extrema derecha chilena José Antonio Kast, el ex presidente ecuatoriano Guillermo Lasso y el cabildero Matt Schlapp, presidente de la *American Conservative Union* y ex director de asuntos políticos de la Casa Blanca en el gobierno de George W. Bush.

En 2024, Vox organizó un evento de tres días con la presencia o participación en video de Milei, de Meloni, del primer ministro húngaro Viktor Orbán, de la líder de la extrema derecha francesa Marine Le Pen, de André Ventura, del ministro israelí Amichai Chikli, de Matt Schlapp y de su esposa, Mercedes Schlapp, que fue directora de comunicaciones estratégicas del presidente Donald Trump (Gilmartin, 2024).

La nueva extrema derecha ha sido denominada “populista de derecha” (Mudde, 2004) o “nueva derecha”, conceptos no siempre precisos (Miguel; Vitullo, 2021, p. 14-15). A pesar de las aproximaciones, esa extrema derecha contemporánea incluye una variedad de casos. El periódico español *El País* describió de esta manera el Foro Madrid:

² La carta está disponible en <https://foromadrid.org/carta-de-madrid/>.

Integristas (católicos y evangélicos), neocons y ultraliberales, populistas de derechas y nostálgicos de las dictaduras militares conforman la alianza anticomunista que el partido español Vox está tejiendo en América Latina. Eduardo Bolsonaro, hijo y heredero político del presidente brasileño; Keiko Fujimori, ex candidata presidencial en Perú; o José Antonio Kast, líder del Partido Republicano chileno, que se opuso a derogar la Constitución de Pinochet, son algunas de las figuras más destacadas de este conglomerado heterogéneo al que une su visceral rechazo a los gobiernos de izquierda, tanto autoritarios como democráticos (González *et al.*, 2021).

En prefacio para libro de Miguel Urbán, Löwy (2025, p. 9-11) observa que el presente fenómeno global de la extrema derecha no es solamente una resurrección del antiguo fascismo de los años 1930, sino algo novedoso, con algunos rasgos semejantes, y ante el cual él utiliza el término “neofascismo”, aunque también considere “autoritarismo reaccionario” como adecuado. Sin embargo, advierte que “el término ‘populismo genera más confusión que claridad’, y que ‘trumpismo’, a pesar de subrayar la innovación, ignora que la ola reaccionaria asume, en otros países, formas muy diferentes de la del modelo estadounidense. Löwy sintetiza las características comunes – inicialmente las presentadas por Urbán y, en seguida, las que él mismo agrega:

Sus características comunes serían, en la opinión del autor: nacionalismo autoritario, xenófobo, demagógico, machista, islamofóbico (excepto en sus manifestaciones fundamentalistas islámicas), antisemita (excepto en los casos de neofascismo sionista) y negacionista climático. Podríamos adicionar algunos otros adjetivos: homofóbico, racista, conspiracionista, anticomunista (o antiizquierda en todas sus acepciones) etc. Además de las múltiples formas que pueden asumir de acuerdo con los países y culturas: neoimperialismo, iliberalismo, [...] fundamentalismo religioso [...], necropolítica.” (Löwy, 2025, p. 10).

EL FASCISMO BOLSONARISTA

Está claro que existen muchas ultraderechas en el mundo y que, a pesar del disenso sobre la utilidad de este concepto para casos contemporáneos, muchos de ellos pueden ser clasificados como fascistas, posición esta adoptada en el presente artículo. Definiciones del fascismo demasiado limitadas a momentos históricos específicos, como la de Mann (2004), Renzo de Felice y Ernst Nolte (Konder, 2009, p. 169-171), lo hacen por enfatizar características que, a mí me parece, no remiten a lo esencial de su definición, sino a elementos coyunturales, como la existencia de partidos de masa, corporativismo, grupos paramilitares, sexismo etc.

Parece más productivo considerar, de modo más dinámico, que el fascismo, desde los casos clásicos de la Italia de Mussolini y de la Alemania nazi, hasta los casos contemporáneos, también en América Latina y en la periferia, comparten estos rasgos sintetizados por Reis (2023) a partir de una revisión de literatura que incluyó autores como Griffin (2008a; 2008b), Paxton (2005), Santos (1977) y Payne (2008): movilización popular (este carácter popular lo distingue de otros conservadurismos y reaccionarismos); tendencia a tener un líder que personifique al movimiento, partido o régimen (un hombre de instintos, que a la vez sería común y extraordinario); la búsqueda por una sociedad homogénea en oposición a grupos minoritarios que representarían

desunión, intereses extranjeros y corrupción moral, los cuales son deshumanizados; el uso y/o apología de la violencia; la centralidad del enfrentamiento contra la izquierda y la lucha de clases; la combinación entre reaccionarismo (con idealización de un pasado) y ruptura (apología de un nuevo orden inspirado en el pasado idealizado); la centralidad discursiva de la nación.

Estos grupos minoritarios – *out-groups*, como explica Carone (2002, p. 196) – eran presentados en la propaganda fascista de modo a fomentar una sospecha paranoica en las masas, lo que Adorno denominó “psicoanálisis reverso”. Stackelberg (1999, p. 20) subraya que movilizar las masas a través del nacionalismo o del racismo desvía sus energías de demandas por reforma o cambio social, llevando a los grupos más pobres a sentirse parte de una “comunidad nacional poderosa como compensación psicológica para la falta de mejora material en sus vidas”.

Rocha y Solano (2021) observan que es común, entre los electores de Bolsonaro, la dicotomía entre los “batalladores”, que se esfuerzan para alcanzar los objetivos, pagan impuestos y tienen valores, y los “bandidos”, gente sin carácter que busca la vida fácil, se mete en el mundo del crimen y expone a los niños a peligros, también por prácticas inmorales. Las feministas y los homosexuales serían, en este sentido, *out-groups*. Existe en el bolsonarismo el catastrofismo como pasión movilizadora. La teoría conspirativa del “maxismo cultural” (Melo, 2020; Schargel, 2024), que presupone la hegemonía de izquierda y una “ideología de género” que destruye la familia, es clave en la ideología de este fascismo brasileño del siglo XXI.

Bolsonaro es un caso de fascismo periférico, que llegó al poder en coalición con liberales y militares, poniendo en marcha una política contraria a los propios intereses nacionales (Reis, 2022; Prestes, 2022). Las pasiones movilizadoras (Paxton, 2005) están presentes, entre ellas la sensación de grave amenaza y decadencia moral. También está el líder que corporifica la nación patriarcal heteronormativa y conservadora de costumbres, con un instinto percibido como superior a cualquier argumento racional o consensos científicos. Rocha y Solano (2021) confirman que, en entrevistas con electores de Bolsonaro, estos lo indentificaban como representante del cambio y de la esperanza, como “alguien diferente” y capaz de enfrentar a la institucionalidad corrompida, sirviendo el odio a la corrupción y el rechazo al PT como pasiones movilizadoras. La defensa de una ruptura con el presente y la idealización reaccionaria del pasado también aparecen en sus entrevistas.

Finalmente, también era común entre los entrevistados una visión nostálgica de un pasado romatizado en el que existiría más orden, cuando los valores morales serían más importantes y la vida sería mejor. Actualmente, la sensación experimentada es la de desorden y decadencia, especialmente en el ámbito de la familia (Rocha y Solano, 2021, p. 32).

Tatagiba (2021, p. 448) observa que las nuevas derechas en las calles lograron ampliar el espectro de polarización política asociando la disputa político-partidaria a los modos de vida: “ser antipetista significaba no solo combatir la corrupción política sino también la corrupción de costumbres”. Esto hizo posible que la derecha estuviera asociada a una imagen positiva para grupos más pobres, especialmente aquellos con identidad religiosa, que estaban fuera de las disputas partidarias. La izquierda, como *out-group* del bolsonarismo, incluye “defensores de derechos humanos, feministas, ambientalistas, grupos antirracistas, movimientos populares, sindicalistas,

homosexuales, profesores universitarios, artistas, entre otros”, además de la izquierda partidaria. Avritzer (2019, p. 119-132) analiza esta pérdida de tolerancia (de una aceptación no violenta del pluralismo religioso) y crecimiento de la idea del enfrentamiento político como un gesto de exorcismo del demonio, relacionado a una pauta valorativa religiosa.

La base leal de apoyo a Bolsonaro se movilizó en marchas significativas, con la camiseta amarilla del equipo nacional de fútbol como uniforme del movimiento y mucha participación en las redes virtuales (ayudadas a menudo por los bots). Estas redes de “nueva derecha” ya se organizaban desde 2006, pero se fortalecieron en 2011 y 2012, tanto por la popularización de la internet como por la reacción conservadora a avances progresistas (Rocha; Solano, 2021).

Las movilizaciones conservadoras digitales, con radicalización de “una cultura de intolerancia en relación al pluralismo político y valorativo”, se intensificaron definitivamente a partir de 2013, con las redes sociales permitiendo una “forma impersonal de hostilización”, hasta alcanzar “de modo inédito una asociación entre valores religiosos, acción religiosa y medios digitales” en la campaña de Bolsonaro para presidente en 2018, cuando se asociaron la religión y las noticias falsas en los mensajes de Whatsapp (Avritzer, 2019, p. 129-131).

La retórica de la violencia apareció desde aquella campaña electoral para presidente, cuando Bolsonaro defendió la tortura y el exterminio. Dijo que los miembros y simpatizantes del Partido de los Trabajadores (PT) serían fusilados y que serían enviados a la “Ponta da Praia”, sitio de ejecución de opositores durante la dictadura militar (Tatagiba, 2021; Reis, 2021). Además, su gobierno incentivó muertes en la pandemia (Avritzer, 2021; Miguel; Vitullo, 2021) y él mismo es sospechoso de estar involucrado con el crimen organizado (Calixto, 2019).

Las amenazas de cerrar el régimen y de avanzar hacia el autoritarismo ocurrieron en todo su gobierno y, aun después de derrotado en las elecciones, ya en los primeros días del nuevo gobierno Lula, hubo un intento de golpe de Estado, el 8 de enero de 2023. Tatagiba (2021) subraya la permanente amenaza a todos los sectores identificados como adversarios, como los activistas de movimientos sociales y las organizaciones no gubernamentales, con mecanismos de represión oficial o incentivo a la hostilidad de sus seguidores. El Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) fue identificado por Bolsonaro como “terrorista”.

Mattos (2019, p. 40) observa que la retórica bolsonarista “aplica soluciones militaristas y moralistas (que se combinan, a ejemplo de la militarización de las escuelas públicas), apoyadas en la amplificación de la imagen de amenazas de los bandidos” y en “la ‘ideología de género’, corruptora de los valores de la familia y de los ‘hombres de bien’”, estimulando, de este modo, el linchamiento virtual de sus opositores. La violencia no se restringe a los medios virtuales: “[...] se han formado [...] grupos milicianos dirigidos por policiales activos o retirados, que cumplen el rol de fuerza de exterminio [...], pudiendo ser activados para el asesinato político de militantes de izquierda – como comprueba el caso de la edil Marielle Franco [...]” (Mattos, 2019, p. 42).

De hecho, son permanentes las hostilidades contra la izquierda y contra grupos que se desvén del pasado idealizado – basado en la dictadura militar comenzada en 1964 – que sirve de modelo para el proyecto de futuro (militarista, no laico, fuertemente represor). Melo (2020) observa que el pasado mítico idealizado del bolsonarismo se basa en un revisionismo histórico de la dictadura militar y del medievo portugués (judío-cristiano, silenciando la resistencia y el

sufrimiento de negros esclavizados y pueblos originarios diezmados). Este proyecto de futuro es construido sobre los escombros de la destrucción del orden post Constitución de 1988 y, por eso, Avritzer (2021, p. 13) dice que Bolsonaro llega a la presidencia como “un líder de un movimiento capaz de destruir políticas y políticos”.

La antipolítica propuesta por el presidente implica tres tipos de acciones conjugadas: en un primer campo, se destruyen estructuras existentes del Estado brasileño en las áreas de la educación, medio ambiente y derechos humanos, bajo el argumento de que incentivan una política progresiva de izquierda; en un segundo ámbito, la política pública de salud es desmantelada en la pandemia porque, si fuera exitosa, aquella podría rehabilitar la política y un centro político; y en una tercera línea, se intimidan los demás poderes para que la antipolítica no sea interrumpida por decisiones judiciales o legislativas que intenten imponer límites a la política de destrucción (Avritzer, 2021, p. 16).

Brasil bajo Bolsonaro configura un caso obvio de fascismo periférico del siglo XXI y, por la composición de la coalición de clases y fracciones que integraron el bloque en el poder, tuvo una política económica vendepatria y neoliberal, y no nacionalista e intervencionista como los casos de Mussolini y Hitler en la mayor parte de sus trayectorias (Boito Jr, 2019). Aun éstas experimentaron cambios a lo largo de su permanencia en el poder, con momentos de mayor apoyo al libre mercado (Konder, 2009; Pericás, 2022, p. 145; Schargel, 2024). El nacionalismo que no defiende el propio país tampoco es nuevo en los fascismos, como explica Melo (2020, p. 29-30), que afirma que el discurso nacionalista del gobierno Bolsonaro, el verde y amarillo, y la camiseta de la Confederación Brasileña de Fútbol (CBF) representan la sumisión política y servidumbre económica a los Estados Unidos:

En el caso de los regímenes fascistas italiano y alemán, el ultranacionalismo traía embutido el expansionismo imperialista. Sin embargo, hay que comprender que la cuestión nacional en el fascismo es más fluida, siendo importante recordar, por ejemplo, el comportamiento que gran parte de los movimientos fascistas de Europa tuvieron en el contexto de la ocupación de sus territorios por el Tercer Reich. En muchos casos, dependiendo de la situación objetiva de subordinación económica, política y/o militar de determinado país en el escenario internacional, podemos seguir la observación de Gramsci de que muchas veces lo que es presentado como partido nacionalista “no representa las fuerzas vitales del propio país, sino que representa su subordinación y servidumbre económica a las naciones o a un grupo de naciones hegemónicas”.

De hecho, el nacionalismo es central en el discurso fascista, como pasión movilizadora que se opone a los *out-groups*, pero su significado real puede variar mucho de caso a caso. En la próxima sección, el autodenominado “anarcocapitalismo” de Javier Milei es el tema, y ahí el nacionalismo no tiene la misma importancia, como se va a explicar.

EL AUTORITARISMO NEOLIBERAL DE MILEI

La victoria de Javier Milei en las elecciones presidenciales argentinas de 2023, también de extrema derecha, pone la cuestión: ¿Milei es fascista? No cabe duda de que él es neoliberal, y el

neoliberalismo no es incompatible con el autoritarismo. El sistema de creencias de Milei se aproxima de la estrecha idea de libertad de Hayek (2014), pudiendo acercarse también a la defensa del “anarco-capitalismo” de Nozik (1991), como de hecho el presidente argentino se presenta.

El fascismo puede asociarse al neoliberalismo, lo que efectivamente ocurrió con Bolsonaro (Boito Jr, 2019), pero no es plenamente el caso de Milei, como explicaré en esta sección. Este tiene algunos rasgos propios del fascismo en la definición que ha sido presentada: la movilización popular; alguna apología de la violencia; la centralidad del enfrentamiento contra la izquierda. Sin embargo, claramente no busca una sociedad homogénea; él sí se opone a un *out-group* que representaría desunión y corrupción moral, pero este es la propia izquierda.

Existiría una inferioridad moral en los defensores de políticas gubernamentales para reducir la desigualdad, como Milei deja claro en su discurso en el encuentro de Davos en enero de 2024: “El capitalismo de libre empresa no solo es el único sistema posible para terminar con la pobreza del mundo, sino que es el único sistema moralmente deseable para lograrlo.” (Milei, 2024). La violencia aparece – además de la acción policial – en cómo habla, dirigiéndose a los que se oponen a su proyecto libertario ultraneoliberal.

No tengan miedo, den la batalla contra el zurderío, que se la vamos a ganar, somos superiores productivamente, somos superiores moralmente; esto no es para tibios, ¡viva la libertad carajo! [...] Soy el general AnCap [anarco-capitalista]. Vengo de Liberland, una tierra creada por el principio de apropiación originaria del hombre [...] Mi misión es cagar a patadas en el culo a keynesianos y colectivistas hijos de p%& (Umaña, 2023).

Como explica Del Río (2024), “respuestas educadas y no combativas transmiten la sensación de poca potencia” y el debate es desplazado al campo de guerra, en un ciclo de hostilidad y desprecio que impide entendimientos mutuos. La clase política, llamada “la casta”, y los opositores son blanco del discurso violento, mientras los aliados son considerados como víctimas. Esta “performatividad disruptiva” o “contrapublicidad” también está presente en el bolsonarismo (Rocha; Solano, 2021).

La capacidad de Milei de movilizar a través de las pasiones movilizadoras refuerza la necesidad de verlo como un protofascista, más que como uno neoliberal más, como tantos en los años 1990. Como observa Miguel (2021), la desmovilización fue perseguida por los gobiernos neoliberales, que rompieron los movimientos sociales más activos, a través de represión violenta – extremada como en el Chile de Pinochet, o selectiva y calculada como hizo Thatcher contra los mineros en Gran Bretaña. La violencia y el retiro del Estado son semejantes en Milei, pero este no invierte en desmovilización en la Argentina post-kirchnerista.

No es tan claro en Milei el reaccionarismo de la idealización del pasado, pero sí es fuerte la idea de ruptura. La nación no está en el centro del discurso, sino determinada idea de libertad. La idea fascista de pasado idealizado es ambigua para el presidente argentino: en su opinión, el pasado en Argentina (el siglo XIX y comienzo del XX, y el menemismo) sería mejor, como veremos, pero Milei ve una paz y una prosperidad que pocos apuntarían en el mundo actual:

Gracias al capitalismo de libre empresa hoy el mundo se encuentra en su mejor momento. No hubo nunca, en toda la historia de la humanidad, un momento de mayor prosperidad que el que vivimos hoy. El mundo de hoy es más libre, más rico, más pacífico y más próspero que en cualquier otro momento de nuestra historia (Milei, 2024).

Es conocida la defensa de Hayek (2014) de un concepto de libertad individual típicamente liberal, negativa. Él considera que existe una confusión con una idea de libertad como ausencia de obstáculos, como poder efectivo de hacer cosas específicas – libertad positiva –, como si exigir libertad fuera exigir poder, y que esto sería dañoso porque los socialistas la utilizarían para destruir la libertad individual. Asimismo, la confusión entre libertad y riqueza llevaría a la exigencia de redistribución obligatoria de riqueza. Según esta interpretación, las demandas igualitarias, movidas por envidia, estarían disfrazadas bajo el mantel de la justicia social.

Hayek sostiene que la libertad, aunque tenga mucho usos, es definida específicamente por la ausencia de un sólo obstáculo: la coacción del hombre por el hombre. Además, según Hayek (2014, p. 42), la libertad individual “puede ser asegurada por [cualquier] tipo de orden social”³. Sin embargo, el igualitarismo no sería compatible con la libertad porque las personas son diferentes:

Igualdad ante la ley e igualdad material no son, por tanto, solo categorías diferentes, sino conflictivas; podemos obtener una u otra, pero no las dos al mismo tiempo. La igualdad ante la ley, que la libertad requiere, conduce a la desigualdad material. [...] si bien el Estado ha de tratar a todos igualmente, no debe [ser aceptada adicional y discriminatoria] coacción en una sociedad libre con vistas a igualar más la condición de los gobernados (Hayek, 2014, p. 193).⁴

El Estado, por tanto, podría, en ciertas circunstancias, utilizar la coacción, pero jamás para forzar una redistribución de renta. Según el autor, en su defensa del Estado mínimo, también no debe el Estado tomar medidas que interfieran en la libertad individual de cualquier individuo, porque éste es más exitoso, con la intención de mejorar la vida de otros en situación de desventaja: “Si en verdad todos los deseos no satisfechos implican el derecho a acudir en queja a la colectividad, la responsabilidad individual ha terminado.” (Hayek, 2014, p. 204). Para él, la libertad de todos sería el objetivo correcto, no la felicidad de todos. Y la primera no conlleva la última. Esta idea específica de libertad es justamente en lo que basa la construcción del pensamiento del líder argentino.

De otro lado, la nación, esencial para la ideología fascista, está casi ausente en su discurso. Aparece, obviamente, porque Milei era candidato y ahora es presidente, pero no es el centro de sus argumentos, sino su idea de libertad y la defensa del libre mercado. Además, el pasado solo es

³ La edición en español tiene un problema de traducción que extrae el énfasis aquí pretendido y que está presente en el original. Esta edición dice “un orden social”, pero el texto en inglés es “any social order”. Ver: HAYEK, Friedrich A. *The Constitution of Liberty*. Chicago: The University of Chicago Press, 2011, p. 65.

⁴ Aquí también la edición castellana borró palabras más fuertes del original. Ella dice simplemente “no debe emplearse la coacción”, mientras en el texto en inglés está escrito “cannot be accepted [...] as a justification for further and discriminatory coercion”. Ver: HAYEK, Friedrich A. *The Constitution of Liberty*. Chicago: The University of Chicago Press, 2011, p. 150.

una buena referencia para enaltecer al neoliberalismo de los años 1990 o al liberalismo de antes de cualquier avance en el Estado de bienestar. Esto queda claro en su discurso en Davos:

Nosotros estamos acá para decirles que los experimentos colectivistas nunca son la solución a los problemas que aquejan a los ciudadanos del mundo sino que, por el contrario, son su causa. Créanme, nadie mejor que nosotros los argentinos para dar testimonio de estas dos cuestiones. Cuando adoptamos el modelo de la libertad, allá por el año 1860, en 35 años nos convertimos en la primera potencia mundial. Mientras que cuando abrazamos el colectivismo, a lo largo de los últimos cien años, vimos como nuestros ciudadanos comenzaron a empobrecerse sistemáticamente hasta caer al puesto número 140 del mundo (Milei, 2024).

El catastrofismo recurrente en el fascismo como pasión movilizadora, con la sensación de grave amenaza y decadencia moral, sí aparece en Milei. Por ejemplo, en su discurso en Davos, Milei (2024) dice que los “neo-marxistas” cooptaron “el sentido común de occidente”, apropiándose “de los medios, de la cultura, de las universidades y de los organismos internacionales”. Esto también queda obvio en su primer decreto, pero el problema percibido no son *out-groups* sino las interferencias del Estado a través de regulaciones:

La severidad de la crisis pone en riesgo la subsistencia misma de la organización social, jurídica y política [...] ningún gobierno federal ha recibido una herencia institucional, económica y social peor que la que recibió la actual administración [... estas] causas se encuentran en una estructura económica que se basa en la cooptación de rentas de la población, a través de un esquema corporativo que se apoya en regulaciones arbitrarias (PEN, 20/12/2023: 1-4). (Rima, 2024, p. 97-98).

Hayek (2014, p. 194) argumenta, de modo utilitarista, que la no interferencia del gobierno en el mercado conlleva el incremento de la riqueza y, con ella, gradualmente, la reducción de las diferencias. Es explícito sobre el nivel de igualdad en una sociedad totalmente libre que, de acuerdo con sus criterios, considera deseable: “Comparto totalmente ese sentimiento y ciertamente considero admirable el grado de igualdad social que, en conjunto, han conseguido los Estados Unidos.” Imbuído de la antigua tradición laissez-fairiana, Hayek entiende que no debe existir cualquier interferencia colectiva en como un individuo maneja sus propias riquezas, no pudiendo existir cuestionamiento moral exógeno, y que cada uno encuentre los medios propios de prosperar.

Milei (2024) terminó su discurso en Davos con este mismo alineamiento, diciendo a los empresarios que ellos son “benefactores sociales”, “héroes” y “los verdaderos protagonistas de esta historia”, contrariamente a la “clase política que lo único que quiere es perpetuarse en el poder”: “Que nadie les diga que su ambición es inmoral. Si ustedes ganan dinero es porque ofrecen un mejor producto a un mejor precio, contribuyendo de esa manera al bienestar general.”

En frase análoga a la de Hayek, Milei (2024) sintetizó en su discurso que “la libertad económica, el gobierno limitado y el respeto irrestricto de la propiedad privada son elementos esenciales para el crecimiento económico.” Los buenos resultados sociales siempre vendrían del mercado, naturalmente, si no hubiera interferencia estatal:

El caso argentino es la demostración empírica de que no importa cuán rico seas, cuántos recursos naturales tengas, no importa cuán capacitada esté la población, ni cuan educada sea, ni cuantos lingotes de oro haya en las arcas del Banco Central. Si se adoptan medidas que entorpecen el libre funcionamiento de los mercados, la libre competencia, los sistemas de precios libres, si se entorpece el comercio, si se atenta contra la propiedad privada, el único destino posible es la pobreza.

La percepción utilitaria de Milei (2024) de la redistribución y de la interferencia en el libre mercado, en contraste con la libertad para la creatividad del genio individual, comparte lo que dijeron Hayek, Nozik y otros liberales:

El problema es que la justicia social no sólo no es justa sino que tampoco aporta al bienestar general. Muy por el contrario, es una idea intrínsecamente injusta, porque es violenta. Es injusta porque el Estado se financia a través de impuestos y los impuestos se cobran de manera coactiva ¿o acaso alguno de nosotros puede elegir no pagar impuestos? Lo cual significa que el Estado se financia a través de la coacción, y que a mayor carga impositiva, mayor es la coacción. [...] Quienes promueven la justicia social parten de la idea de que el conjunto de la economía es una torta que se puede repartir de una manera distinta. Pero esa torta no está dada, es riqueza que se va generando en [...] un proceso de descubrimiento [...] Si el bien o servicio que ofrece una empresa no es deseado, esa empresa quiebra a menos que se adecúe a lo que el mercado le está demandando. Si genera un producto de buena calidad a un precio atractivo le va a ir bien y va a producir más. De modo que el mercado es un proceso de descubrimiento en el cual el capitalista encuentra sobre la marcha el rumbo correcto. Pero si el Estado castiga al capitalista por tener éxito y lo bloquea en este proceso de descubrimiento, destruye sus incentivos, y la consecuencia de ello es que va a producir menos y la torta será más chica, generando un perjuicio para el conjunto de la sociedad. El colectivismo, al inhibir estos procesos de descubrimiento y al dificultar la apropiación de lo descubierto, ata al emprendedor de las manos y le imposibilita producir mejores bienes y ofrecer mejores servicios a un mejor precio.

Nozik (1991) considera que aun un Estado mínimo es demasiado, defendiendo lo que sería un “anarco-capitalismo”, en que los propios individuos se asociarían voluntariamente, inclusive para las funciones de protección. Asimismo, el propio monopolio de la violencia sería inmoral, del mismo modo que la redistribución a través del “aparato impositivo del Estado” (Nozik, 1991, p. 62). Si el anarco-capitalismo de Nozik puede ser una versión todavía más radical de lo que la de Hayek de vaciamiento de las competencias gubernamentales, la idea de libertad de ambos es muy semejante. Nozik critica el supuesto de que la igualdad debería estar en una teoría de la justicia, y considera que cualquier desgracia no causada coercitivamente por otra persona no puede ser razón para que se dejen de considerar los cambios y contratos establecidos por una persona como voluntarios:

Algunos lectores objetarán que yo hable frecuentemente de intercambios voluntarios sobre la base de que algunas acciones (por ejemplo, trabajadores que aceptan una posición asalariada) no son realmente voluntarias, porque una parte se enfrenta a opciones severamente limitadas, en que todas las demás son mucho peores que la que escoge. Que las acciones de una persona sean voluntarias depende de lo que limita sus alternativas. Si los hechos de la naturaleza lo hacen, las acciones son voluntarias. (Puedo voluntariamente caminar hasta algún lugar al que yo preferiría volar sin ninguna ayuda.) Las acciones de otras personas ponen límites a las oportunidades disponibles de uno. Si esto hace la acción no voluntaria, depende de si los otros tienen el derecho de actuar como lo hicieron (Nozik, 1991, p. 255).

La consecuencia del proyecto de Milei es un vaciamiento del rol del Estado como responsable por políticas públicas. Según Del Río (2024), sus decisiones en el gobierno llevaron a más de 57% de la población a tener hambre, llegando al punto de que hasta el FMI y Domingo Cavallo, ex ministro de Economía de Carlos Menem⁵, se mostraron preocupados por la falta de políticas sociales bajo la presidencia de Milei.

La idea de libre mercado y vaciamiento del Estado apareció también en las propuestas de la “Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos”, conocida como “Ley Ómnibus”, que inicialmente tendría más de 660 artículos, pero que tuvieron que ser reducidos a la mitad para conseguir su aprobación. Esta ley y el Decreto de Necesidad y Urgencia 70/2023, también denominado “Bases para la Reconstrucción de la Economía Argentina”, tienen ambos el mismo sentido regresivo, con “una inmensa transferencia de riqueza material hacia los sectores más concentrados tanto de la sociedad local como del exterior” y traen aparejada “una pérdida inusitada de derechos consagrados en la constitución de la nación argentina”, según Rima (2024, p. 95-96).

Esto queda claro en la defensa que Milei hizo en la campaña electoral de los *vouchers* para estudiar en instituciones privadas, afirmando que “con el mecanismo de *vouchers* se crea competencia, entonces aquellas instituciones que lo hagan mejor van a tener mayor afluencia de alumnos”, y que “las instituciones que quiebren van a quedar en manos de las que queden en expansión”. (Sityar et al., 2024, p. 186). Además, su intención era incrementar fuertemente las tarifas de los servicios públicos, tornando a los privados más competitivos, y reducir el “costo laboral”, recortando derechos (Rima, 2024, p. 100). Cualquier interferencia económica estatal es considerada como “socialismo” por Milei (2024), como se desprende de su discurso en Davos:

Sé que a muchos les puede sonar ridículo plantear que Occidente se ha volcado al socialismo. Pero sólo es ridículo en la medida que uno se restringe a la definición económica tradicional del socialismo, que establece que es un sistema económico donde el Estado es el dueño de los medios de producción. Esta definición debiera ser, para nosotros, actualizada a las circunstancias actuales. Hoy los Estados no necesitan controlar directamente los medios de producción para controlar cada aspecto de la vida de los individuos. Con herramientas como la emisión monetaria, el endeudamiento, los subsidios, el control de la tasa de interés, los controles de precios y las regulaciones para corregir los supuestos fallos de mercado, pueden controlar los destinos de millones de seres humanos. [...] Así es como llegamos al punto en el que con distintos nombres o formas, buena parte de las ofertas políticas generalmente aceptadas en la mayoría de los países de occidente son variantes colectivistas. Ya sea que se declaren abiertamente comunistas, o socialistas, social demócratas, demócratas cristianos, neoynevesianos, progresistas, populistas, nacionalistas o globalistas. En el fondo no hay diferencias sustantivas: todas sostienen que el Estado debe dirigir todos los aspectos de la vida de los individuos. Todas defienden un modelo contrario al que llevó a la humanidad al progreso más espectacular de su historia.

⁵ El primer gobierno de Menem fue considerado como el mejor de la historia argentina en declaración de Milei (Umaña, 2023). De hecho, como explican Sityar et al. (2024, p. 189): “El nuevo gobierno de Javier Milei presenta una restauración conservadora que recupera algunos de los principios y reformas implementadas en los '90, avanzando en la promoción de valores del mundo empresarial y del mercado. [...] la descentralización, desregulación y privatización son políticas centrales de la reforma estatal del menemismo.”

La aversión de Milei al Estado puede aproximarse de la de Nozik, mas allá del Estado mínimo de Hayek, como en una de sus declaraciones más controvertidas, compiladas por el periódico *La Nación*: “Entre la mafia y el Estado prefiero a la mafia. La mafia tiene códigos, la mafia cumple, la mafia no miente, la mafia compite.” (Umaña, 2023). No existen malos efectos colaterales en la deregulamentación en la mirada de Milei, que ha preguntado, en otra declaración destacada: “[En el caso de] una empresa que contamina el río, ¿dónde está el daño?” (Umaña, 2023). La defensa de extrema libertad de cambiar bienes es un rasgo que particularmente también aproxima a Milei (2024) de Nozik:

El mercado no es una curva de oferta y demanda en un gráfico. El mercado es un mecanismo de cooperación social donde se intercambian voluntariamente derechos de propiedad. Dada esa definición, el fallo del mercado es un oxímoron. Si las transacciones son voluntarias, el único contexto en el que puede haber un fallo de mercado es si hay coacción. Y el único con la capacidad de coaccionar de manera generalizada es el Estado, que tiene el monopolio de la violencia. En consecuencia, si alguien considera que hay un fallo de mercado, les recomendaría que revisen si hay intervención estatal en el medio.

La idea de que todo lo que se hace voluntariamente, sin coacción (independientemente de las condiciones “naturales” de los individuos), es legítimo y libre, una concepción como la de Nozik, es recurrente entre Milei y sus seguidores. El propio Milei dijo que “la venta de órganos es un mercado más” (Umaña, 2023). El senador Juan Carlos Pigotto, aliado suyo, defendió en 4 de julio de 2024 que se cambiara el código penal para permitir que familias pobres pudieran vender a sus hijos.

La idea que Hayek tiene de libertad, por lo tanto, es compatible con cualquier régimen de gobierno, por más autoritario que éste sea, si este limita su máquina represiva a garantizar la libre circulación del capital y la utilización de los recursos que el individuo tenga – sean ellos enormes o mínimos – sin coacción de otros. Nozik, por otro lado, defiende la abolición completa del Estado, pero considera libre a todo individuo que es forzado por las circunstancias a someterse a cualquier acuerdo, independientemente de ser degradante o sufrido, a condición de que no exista coacción física. Milei tiene una idea del Estado semejante a la de Hayek y comparte la visión de Nozik sobre la libertad individual.

CONCLUSIÓN

La comparación entre Milei y Bolsonaro permite percibir las diferencias de énfasis. El bolsonarismo adoptó la política económica y el discurso de la libertad (Miguel; Vitullo, 2021, p. 18-19) típicos de los neoliberales, pero tiene, como vimos, todas las características esenciales de los fascismos. Milei, en cambio, tiene rasgos protofascistas, pero lo esencial está en el libertarismo de derecha o ultraneoliberalismo, que no tiene límites democráticos o comunitarios. El fascismo presupone cohesión entre “los buenos” contra “los malos”, mientras para el ultraneoliberalismo sí están “los malos” – la izquierda y los políticos tradicionales –, pero “los buenos” no están unidos, sino que viven al máximo su individualidad, “como corresponde”. El fascismo

tiene un fuerte elemento comunitario – aunque excluyente y autoritario –, que no existe en libertarismo de Milei, que por supuesto también es siempre excluyente y, cuando considere necesario, autoritario.

Los dos líderes de extrema derecha muestran simpatía mutua y forman parte de una iniciativa de Vox para fortalecer las alianzas de estos grupos en el mundo. Sin embargo, la extrema derecha, a pesar de estas demostraciones, tiene una considerable heterogeneidad. Además de que los nacionalismos no siempre son compatibles entre ellos (puesto que el nacionalismo se afirma en contraste con las demás naciones), no todos los extremismos tienen el nacionalismo como aspecto central. El militarismo, el fundamentalismo religioso o el ultraneoliberalismo pueden ser el rasgo principal de algunos movimientos y líderes de extrema derecha. Esto significa que algunos casos, como el de Milei, pueden ser protofascistas, con un par de características propias al fascismo, pero sin encajar perfectamente en la clasificación como fascismos, aun en una clasificación en la que el concepto no esté limitado históricamente. Pero, más allá de ello, el peligro para la democracia y los derechos (humanos, económicos, sociales) está igualmente presente en cada una de estas variaciones de la ultraderecha.

REFERENCIAS

AVRITZER, Leonardo. **O pêndulo da democracia**. São Paulo: Todavia, 2019.

AVRITZER, Leonardo. Política e antipolítica nos dois anos de governo Bolsonaro. In: AVRITZER, Leonardo; KERCHE, Fábio; MARONA, Marjorie (orgs.). **Governo Bolsonaro: Retrocesso democrático e degradação política**. Belo Horizonte: Autêntica, 2021, p. 13-20.

BOITO JR., Armando. A questão do fascismo no governo Bolsonaro. **Brasil de Fato**, 10 de enero de 2019. Disponible en: <https://www.brasildefato.com.br/2019/01/10/artigo-a-questao-do-fascismo-no-governo-bolsonaro/>. Aceso en: 24 feb 2025.

CALIXTO, Larissa. Dez fatos que ligam a família Bolsonaro a milicianos. **Congresso em Foco**, 23 de diciembre de 2019. Disponible en: <https://congressoemfoco.uol.com.br/congresso-em-foco/dez-fatos-que-ligam-a-familia-bolsonaro-a-milicianos/>. Aceso en: 24 feb 2025.

CARONE, Iray. Fascismo on the air: estudos frankfurtianos sobre o agitador fascista. **Lua Nova**, v. 55/56, p. 195-217, 2002. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/673/67311578009.pdf> . Aceso en: 24 feb 2025.

DEL RÍO, Andrés. A violência discursiva de Javier Milei. **A Terra é redonda**, 12 de marzo de 2024. Disponible en: <https://aterraeredonda.com.br/a-violencia-discursiva-de-javier-milei/>. Aceso en: 24 feb 2025.

GILMARTIN, Eoghan. O Vox espanhol é o centro da extrema direita global. **Jacobina**, 25 de mayo de 2024. Disponible en: <https://jacobin.com.br/2024/05/o-vox-espanhol-e-o-centro-da-extrema-direita-global/>. Aceso en: 24 feb 2025.

GONZÁLEZ, Miguel et al. Vox teje una alianza anticomunista en América Latina. **El País**, 17 de octubre de 2021. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2021-10-18/vox-teje-una-alianza-anticomunista-en-america-latina.html/](https://elpais.com/internacional/2021-10-18/vox-teje-una-alianza-anticomunista-en-america-latina.html). Aceso en: 24 feb 2025.

GRIFFIN, Roger. “I am no longer human. I am a Titan. A god!”: the Fascist Hest to Regenerate Time. In: FELDMAN, Mahew (ed.). **A Fascist Century: Essays by Roger Griffin**. Londres: Palgrave Macmillan, 2008a, p. 3-23.

GRIFFIN, Roger. Modernity Under the New Order: the Fascist Project for Managing the Future. In: FELDMAN, Mahew (ed.). **A Fascist Century: Essays by Roger Griffin**. Londres: Palgrave Macmillan, 2008b, p. 24-45.

HAYEK, Friedrich A. **Los Fundamentos de la Libertad.** Madrid: Unión Editorial, 2014.

KONDER, Leandro. **Introdução ao fascismo.** São Paulo: Expressão Popular, 2009.

LÖWY, Michael. Prólogo. In: URBÁN, Miguel. **Trumpismos: Neoliberais e autoritários – Radiografia da direita radical.** Usina Editorial, 2025, p. 9-11.

MANN, Michael. **Fascists.** Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

MATTOS, Marcelo Badaró. Mais que uma analogia: análises clássicas sobre o fascismo histórico e o Brasil de Bolsonaro. In: CISLAGHI, Juliana Fiúza; DEMIER, Felipe (orgs). **O neofascismo no poder (ano I): Análises críticas sobre o governo Bolsonaro.** Rio de Janeiro: Consequência, 2019, p. 17-45.

MELO, Demian. O bolsonarismo como fascismo do século XXI. In: REBUÁ, Eduardo et al (orgs.). **(Neo)fascismos e educação:** Reflexões críticas sobre o avanço conservador no Brasil. Rio de Janeiro: Mórula, 2020, p. 12-46.

MIGUEL, Luis Felipe; VITULLO, Gabriel Eduardo. **Democracia como emancipação:** Olhares contra-hegemônicos. Porto Alegre: Zouk, 2021.

MIGUEL, Luis Felipe. A teoria democrática, o capitalismo e a crise da democracia. In: MIGUEL, Luis Felipe; VITULLO, Gabriel Eduardo. **Democracia como emancipação:** Olhares contra-hegemônicos. Porto Alegre: Zouk, 2021.

MILEI, Javier. El discurso completo de Milei en el Foro de Davos: “Socialismo”, “agenda globalista” y más. **El Cronista**, 17 de enero de 2024. Disponible en: <https://www.cronista.com/economia-politica/javier-milei-en-el-foro-de-davos-el-discurso-completo/>. Aceso en: 24 feb 2025.

MUDDE, Cas (2004) The Populist Zeitgeist. **Government and Opposition**, v. 39, n. 4, 2004, p. 541-563.

NOZIK, Robert. **Anarquía, Estado y utopía.** Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1991.

PAXTON, Robert O.. **The Anatomy of Fascism.** Nueva York: Vintage Books, 2005.

PAYNE, Stanley G.. Roger Griffin, Fascistologist: a Preface by Stanley G. Payne. In: FELDMAN, Ma~~hew~~ (ed.). **A Fascist Century**: Essays by Roger Griffin. Londres: Palgrave Macmillan, 2008, p. IX-XXVII.

PERICÁS, Luiz Bernardo. O governo Bolsonaro e a questão do fascismo. In: MAZZEO, Antonio Carlos et al (orgs.). **Neofascismo, autocracia e bonapartismo no Brasil**. São Paulo: Instituto Caio Prado Jr., 2022, p. 143-161.

PRESTES, Anita Leocádia. O fascismo e o “fenômeno Bolsonaro”. In: MAZZEO, Antonio Carlos et al (orgs.). **Neofascismo, autocracia e bonapartismo no Brasil**. São Paulo: Instituto Caio Prado Jr., 2022, p. 129-142.

REIS, Guilherme Simões. Fascismo Periférico. In: DEVÉS, Eduardo; PEREIRA DA SILVA, Fabricio; TSHIBAMBE, Germain Ngoie; BALTAR, Paula (orgs.). **Diálogos Sur-Sur**: Reflexiones sobre el Sur, las desigualdades epistémicas y la democratización global de los saberes. Santiago de Chile: Ariadna, 2022, p. 210-217.

REIS, Guilherme Simões. Necropsy on Brazilian Democracy. **Anuario Latinoamericano - Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales**, v. 11, 2021, p. 43-46. Disponible en: <https://journals.umcs.pl/al/article/download/12263/9246/>. Aceso en: 24 feb 2025.

REIS, Guilherme Simões. Fascism as a current danger for democracy and pluralism: defining a not historically-restricted concept. In: WORLD CONGRESS OF POLITICAL SCIENCE, 27, Buenos Aires, 2023.

RIMA, Juan Carlos. Breves comentarios sobre el DNU y la “ley ómnibus”: una mirada desde la geografía crítica. **Realidad Económica**, v. 54, n. 361, 2024, p. 93-120. Disponible en: <https://ojs.iade.org.ar/index.php/re/article/view/298/>. Aceso en: 24 feb 2025.

ROCHA, Camila; SOLANO, Esther. A ascensão de Bolsonaro e as classes populares. In: AVRITZER, Leonardo; KERCHE, Fábio; MARONA, Marjorie (orgs.). **Governo Bolsonaro**: Retrocesso democrático e degradação política. Belo Horizonte: Autêntica, 2021, p. 21-34.

SANTOS, Theotônio dos. Socialismo y fascismo en America Latina hoy. **Revista Mexicana de Sociología**, v. 39, n. 1, 1977, p. 173-190. Disponible en: <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/61888/>. Aceso en: 25 feb 2025.

SCHARGEL, Sergio. **Bolsonarismo, Integralismo e Fascismo**: Diálogos entre Jair Bolsonaro, Plínio Salgado e Benito Mussolini. São Paulo: Folhas de Relva, 2024.

STACKELBERG, Roderick. **Hitler's Germany**: Origins, interpretations, legacies. Londres: Routledge, 1999.

SITYAR, María Paula; HOBAICA, María Belén; MARCHETTI, Braian. Educación pública en disputa: reflexiones en torno a las definiciones educativas de La Libertad Avanza entre la campaña electoral y sus primeros meses de gobierno. **Revista de Educación**, n. 32, 2024, p. 181-199. Disponible en: https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/7969/. Aceso en: 24 feb 2025.

TATAGIBA, Luciana. Desdemocratização, ascensão da extrema direita e repertórios da ação coletiva. In: AVRITZER, Leonardo; KERCHE, Fábio; MARONA, Marjorie (orgs.). **Governo Bolsonaro**: Retrato democrático e degradação política. Belo Horizonte: Autêntica, 2021, p. 441-452.

UMAÑA, Fernando. Javier Milei: estas son las frases más explosivas del nuevo presidente de Argentina. **El Tiempo**, 19 de noviembre de 2023. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/javier-milei-las-10-frases-mas-polemicas-del-nuevo-presidente-de-argentina-827313/>. Aceso en: 24 feb 2025

(Recebido para publicação em 27 de fevereiro de 2025)

(Aprovado para publicação em 25 de março de 2025)